



Hi everyone. I hope your autumn is getting off to a decent start. Everything is sort of upended this year with the pandemic, but know that we pray for all of our "Archdioceseners" daily.

Well, here we are...still plodding along in the pandemic... eight months later. Sigh. We at the archdiocese get all sorts of recommendations—some kindly and some, well, not so much, but we try to work with the best information we can. It's not possible to accommodate everyone's opinion, so we try to make the best judgments for safety. With both the election, the Supreme Court appointment battle and the normal virus season coming up, it'll be a "time to try Men's souls," to borrow a phrase. Ah, well...let us, then, with steely glare, look our circumstance in the eye and, with best Dirty Harry snarl, challenge: "Well, do you feel lucky...punk?" ...gritting teeth and continuing onward with dauntless determination. Again, as St. Paul wrote: "we...boast in our sufferings, knowing that suffering produces endurance, and endurance produces character, and character produces hope..." (Romans 5:3-4)

Let's see...Catholic schools: Most are at full capacity now—of their students, anyway. They can do that because their building capacity still stays below the government's mandate. So put the word out for our Catholic schools, for all would benefit from increased enrollment...and so would the kids! As we used to tell gas station attendants: "Fill 'er up!" (safely, of course).

Let's see...concerning the chapter 11/bankruptcy: still struggling (sigh). Mediations and proceedings have resumed, though still by internet conference because of COVID restrictions. Mediation towards a settlement remains a slow painful process for all. The archdiocese—as are all dioceses going through bankruptcy—has the sorrowful fate of paying for the sins of those who are no longer ministering and who are, for the most part, now deceased. A sad situation... for both Church and victim: very little closure for them, and drastic diminishment of the Church's capacity to serve the poor and faithful for us. But...this is the legal process here in the U.S., so we have little choice. So continue to pray for a reasonable solution for all, and for

the healing of the victims AND the Church.

Like the parishes, the archdiocese is having to slash its budget, and is looking at up to 20-30 percent reductions in various areas. And, as you might have heard, the IHM Retreat Center (but NOT the Carmelite monastery!), Archbishop Wester's house and other archdiocese-specific properties are on the sale block. Parishioners and pastors very understandably ask about what sort of parish contributions will be necessary to obtain the indemnifying channeling injunction—specifically, how much? Well...we wish we could tell you, but we just don't know—even a decent "ballpark" figure. It all depends on the final agreed-upon settlement, which we are not yet near.

We know how wearying and frustrating such uncertainty is for our people, and we'll try to continue to update you with info whenever we have something new. Bankruptcy is a "molasses in winter"—slow process; though. But, if parishes opt to contribute to the indemnifying channeling injunction, that should go a long way in deflecting individual lawsuits against them. Such individual lawsuits carry with them open-ended—and typically massive—litigation costs, which might require even liquidation of parish assets—school, parish halls and even church buildings. Imagine the Santuario de Chimayo becoming a tavern, or the cathedral becoming a gym or parking garage. Yikes. But ANY parish might have such a fate looming if not prudent, and the archdiocese won't be in a position to help with funds. Thus...it is the (urgent) advice of our (and the parishes') attorneys that parishes participate in a channeling injunction*.

Finally, on another subject, a quick informational note: Be aware that parish priests traditionally can receive as part of their annual remuneration the collection of All Souls Day (unless the money is designated for a specific purpose, like building fund). Some parishes observe this, and some don't, so ask your pastor if you have questions about it. We want to be transparent.

Well...y'all stay safe, and stay warm as cooler weather approaches. I, for one, look forward to the "yellow ribbon" of turning leaves along the Rio Grande. Again, know that we pray for y'all daily—our brothers and sisters in the beloved Body of Christ, Our Lord.

With many thoughts and prayers,
Fr. Glenn

* Two scenarios have come to the fore for parishes: 1) Possibly contribute to the archdiocesan settlement and receive a channeling injunction, which keeps individual lawsuits from parish assets in the future; or, 2) Don't contribute, and possibly be sued individually, thereby risking massive litigation costs and open-ended settlements—likely costing many times more than the first option—perhaps even to requiring liquidation of parish assets—school, parish halls, and even church buildings. ANY parish might have this ominous fate looming, with no relief. Thus...it is the (urgent) advice of our (and the parishes') attorneys that that parishes participate in option 1: the channeling injunction. (Jones, Very Reverend Glennon. "Vicar General's Corner." People of God, September 2020, pages 8-9.)

For other Vicar General's Corners, visit archdiosf.org/vicar-general

Hola a todos. Espero que este otoño empiece en forma decente. Con la pandemia, todo se ha trastornado en este año, pero sepan que estamos rezando por todos nuestros "Arquidiocesanos" diariamente.

Y bien... ocho meses después, aquí seguimos... todavía luchando juntos con la pandemia. Aquí en la arquidiócesis recibimos todo tipo de consejos, algunos muy amables y otros, bueno, no tanto, pero tratamos de hacer lo mejor que podemos con la información que tenemos. No es posible seguir las opiniones de todos, así que tratamos de hacer los mejores juicios considerando siempre la seguridad. Con las elecciones ya en la puerta y la batalla por el nombramiento a la Corte Suprema, así como la temporada normal de virus que se avecina, este tiempo será "el momento de probar las almas de los hombres", por tomar prestada una frase. Ah, bueno... entonces, con una mirada de acero, miremos directamente a los ojos de nuestras circunstancias y, con el mejor gruñido de oso, desafiémoslas... "¿Creen que han tenido mucha suerte...?" apretando los dientes y continuando con una determinación intrépida. De nuevo, como escribió San Pablo: "Incluso no nos acobardamos en las tribulaciones, sabiendo que la prueba ejercita la paciencia, que la paciencia nos hace madurar y que la madurez aviva la esperanza..." (Romanos 5:3-4)

Ahora veamos... sobre las escuelas católicas: La mayoría están ahora a plena capacidad - al menos en lo que se refiere a sus estudiantes. Pueden hacerlo así porque su capacidad de crecimiento sigue estando por debajo del mandato del gobierno. Así que corran la voz sobre nuestras escuelas católicas, porque todos se beneficiarían de un aumento en la inscripción... ¡y los niños también! Como solíamos decir a los empleados de las gasolineras: "¡Llénalos!" (Con seguridad, por supuesto).

Veamos... con respecto al capítulo 11/la bancarrota: todavía estamos luchando (suspiro). Las mediaciones y procedimientos se han reanudado, aunque todavía por conferencias virtuales debido a las restricciones de COVID. La mediación hacia un acuerdo sigue siendo un proceso lento y doloroso para todos. La arquidiócesis, como todas las diócesis que están en bancarrota, tiene el triste destino de pagar por los pecados de aquellos que ya no están en el ministerio y que, en su mayoría, ya han fallecido. Una situación triste... tanto para la Iglesia como para las víctimas: muy poco alivio para ellos, y una drástica disminución de la capacidad de la Iglesia para servir a los pobres y a los fieles para nosotros. Pero... este es el proceso legal aquí en los EE.UU., por lo que tenemos pocas opciones. Así que

continúen rezando por una solución razonable para todos, y por la sanación de las víctimas y de la Iglesia.

Como ha sucedido con las parroquias, la arquidiócesis está teniendo que recortar su presupuesto, y está considerando reducciones de hasta un 20-30 por ciento en varias áreas. Y, como habrán oído, el Centro de Retiros IHM (¡pero no el monasterio Carmelita!), la casa del Arzobispo Wester y otras propiedades específicas de la arquidiócesis están en venta. Los feligreses y párrocos preguntan, comprensiblemente, qué clase de contribuciones parroquiales serán necesarias para obtener la orden de canalización indemnizatoria, específicamente, ¿cuánto? Bueno... nos gustaría poder decírselo, pero no sabemos... ni siquiera una cifra aproximada decente. Todo depende del acuerdo final acordado, del que aún no estamos cerca.

Sabemos lo cansado y frustrante que esta incertidumbre es para la gente, y trataremos de seguir informándoles cada vez que tengamos algo nuevo. La bancarrota es como la "melaza en invierno", un proceso muy lento, sin duda. Pero, si las parroquias optan por contribuir a la orden de canalización indemnizatoria, eso debería servir para desviar las demandas individuales en su contra. Esos juicios individuales conllevan costos de litigación ilimitados y, por lo general, masivos, que pueden requerir incluso la liquidación de los bienes de la parroquia, escuela, salones parroquiales e incluso edificios de la iglesia. Imaginen que el Santuario de Chimayo se convierta en una taberna, o la catedral en un gimnasio o un estacionamiento. ¡Cielos! Pero CUALQUIER parroquia podría tener tal destino si no actúa en forma prudente, y la arquidiócesis no estará en condiciones de ayudar con fondos. Por lo tanto... es el consejo (urgente) de nuestros abogados (y los de las parroquias) que las parroquias participen en una orden de canalización*.

Para terminar, en otro tema, una rápida nota informativa: Tengan en cuenta que los párrocos tradicionalmente pueden recibir como parte de su remuneración anual la colecta del Día de los Muertos (a menos que el dinero se haya designado para un propósito específico, como el fondo de construcción). Algunas parroquias observan esto, y otras no, así que si tienen dudas al respecto, hablen con su párroco. Deseamos ser siempre transparentes.

Bueno... manténganse a salvo y abríguense cuando se acerque el clima fresco. Yo, por mi parte, espero disfrutar del paisaje de la "cinta amarilla" de las hojas que cambian de color a lo largo del Río Grande. Una vez más, sepan que rezamos por todos ustedes, nuestros hermanos y hermanas en el amado Cuerpo de Cristo, Nuestro Señor.